

Universi Terrarum Orbis Architectonis Ad Gloriam Ingentis



Soberano Santuario de la República Dominicana

Rito Antiguo y Primitivo de Memphis

Bajo los auspicios de la
Orden Masónica de Memphis, Inc.

Gran Libro De Máximas

del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis

Publicado Bajo el Permiso Amable Del
I:I:H: Gabriel A. Canela, 95°
Soberano Gran Conservador General del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis

Valle de Santo Domingo, Oriente de la República Dominicana
170719

MÁXIMAS GENERALES

1. Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.
2. Todas las cosas que no queráis que los hombres hagan con vosotros, así también no las hagáis vosotros con ellos.
3. La Masonería tiene un solo fin, el hacer el bien; una sola bandera, es la de la humanidad; una sola corona, es para la Virtud.
4. Tened esperanza y creed; comprender el infinito es marchar hacia la perfección.
5. Dios es verdad, enseñad entonces la verdad.
6. El tiempo disminuye los errores y pule la verdad.
7. Amad lo bueno, apoyad a los débiles, huid de los malvados, pero no odiéis a nadie.
8. Premiar ofensas con beneficios demuestra un alma magnánima.
9. Si recibiereis ofensas, consuélate, la verdadera desgracia es hacerlas.
10. Conferir beneficios es el deber del hombre, sembrarlos es de Dios.
11. Siempre damos demasiado tarde, cuando esperamos a que se nos pida.
12. El hombre debe ser fiel a los principios de la naturaleza, y al ejercicio benévolo de éstos hacia los demás.
13. El hombre más perfecto es el que sea más útil a sus hermanos.
14. La verdadera liberalidad consiste, no tanto en el regalo, sino en la manera de darlo.
15. Los grandes pensamientos vienen del corazón.
16. Marchad con la antorcha de la razón en busca de la verdad.
17. Cultivad la ciencia para hacer provechosa la razón; estableced el amor por la humanidad para salvarla de los estragos del extravío y la maldad.

18. Asombrarnos por una buena acción es confesarnos incapaces de ella.
19. No permitamos que ninguno de nuestros días se nos escurra sin haber aumentado el tesoro de nuestros conocimientos y de nuestras virtudes.
20. La ociosidad estorba toda empresa, el trabajo lo hace todo fácil.
21. La mediocridad con tranquilidad es mejor que el lujo con inquietud.
22. El reposo es sueño sólo para aquéllos que trabajan, ese placer no lo sienten aquéllos que abusan de él.
23. Confiar en todos demuestra un corazón honesto, no confiar en nadie demuestra a un hombre prudente.
24. El egoísmo es un vampiro que alimenta su existencia de la de otros.
25. Abandonarnos a la ira es vengar sobre nosotros la falta de otro.
26. La ira comienza en tontería y termina en arrepentimiento.
27. No deberíamos avergonzarnos jamás de reconocer nuestras faltas, pues ello es sólo admitir que somos más sabios hoy que ayer.
28. Antes de que uno se exponga al peligro es apropiado prever y temerlo, pero al estar puesto en peligro es más necesario despreciarlo.
29. Escuchad la voz de la conciencia, evitad altercados, cuidaos contra insultos, tened siempre la razón de vuestra parte.
30. Respetad al viajero y ayudadlo, su persona os es siempre sagrada.
31. Si el orden reina entre la raza humana, es una prueba de que la razón y la virtud están fuertes.
32. Los consejos de la vejez, como el sol de invierno, iluminan sin calentar.
33. Cultivad la razón como el medio de ser útiles a la humanidad.
34. Aquéllos que tengan la mentalidad, tienen un gusto por grandes cosas y una pasión por lo pequeño.

35. No aduléis a vuestro hermano, es traición; si vuestro hermano os adulare cuidaos de que no os corrompa.
36. La adulación es un abismo creado por el vicio, para que la virtud caiga dentro de él.
37. No depreciéis a nadie, pues a los vicios que comúnmente tenemos, aquellos que depreciemos, frecuentemente agregamos el peor de todos, el orgullo de nuestra mejor creencia.
38. La codicia vive en medio de la sociedad, como un gusano destructivo en el corazón de una flor, a la cual consume y le provoca la muerte.
39. El extravío y el sufrimiento son los dos senderos por los cuales el hombre debe pasar para llegar a la felicidad.
40. La justicia es la única providencia de las naciones, es el diapasón de todas las virtudes.
41. Un hombre desprovisto de conciencia a veces tendrá éxito, pero llega un día en que sus faltas se conviertan en su ruina.
42. Regocijaos en la justicia, pero contendáis acaloradamente contra la iniquidad; sufrid sin queja.
43. Hablad sobriamente con los grandes, prudentemente con vuestros iguales, sinceramente con vuestros amigos, dulcemente con los pequeños, tiernamente a los pobres.
44. Ofendidos, perdonemos; si somos ofensores, pidamos perdón.
45. Recompensad ofensas con justicia, y la amabilidad con amor.
46. Hay una palabra que puede servir como regla durante toda la vida, es "reciprocidad".
47. La fidelidad y la sinceridad son las virtudes más altas.
48. Cuando transgredís, no temáis volver.
49. Aprended el pasado y conoceréis el futuro.

50. Gobernar con equidad se asemeja a la estrella polar, que está fija mientras todas las demás le giran alrededor.
51. Un buen hombre mira la raíz; si ésta está bien todo lo demás fluye de ella; la raíz es piedad filial; el fruto, amor fraternal.
52. Amemos la justicia para nosotros mismos así como para otros.
53. La vida de un hombre depende de sus virtudes; si un hombre malo vive es por buena suerte.
54. El hombre bueno siempre está sereno y contento; el malo siempre con miedo.
55. Las riquezas y el prez adquiridos por injusticia son como una nube fugaz.
56. Con comida tosca y agua de beber, con el suelo para cama y el brazo doblado para almohada, se puede disfrutar la felicidad.
57. El cielo penetra nuestros corazones como la luz en una cámara oscura; debemos conformarnos a eso como dos instrumentos afinados al mismo tono, debemos unirnos a él como dos tabletas que formen sólo una; debemos tomar sus dones en el momento en que sus manos abran para otorgar.
58. Las pasiones irregulares cierran la puerta de nuestras almas contra Dios.
59. No seáis prontos a juzgar a vuestros Hermanos, sea cual fuere su falta.
60. Sed justos hacia vuestros amigos como hacia vuestros enemigos, hacia todos los hombres, hacia todo lo que respire.
61. Meditad sobre el hecho de que en el camino desigual de la vida a menudo se halla la firmeza más varonil al exponerse a las pruebas más rudas, y el superarlas es aquello en que consiste la virtud.
62. La utilidad de la virtud es tan manifiesta que los malvados la practican a veces por interés pecuniario.
63. La Masonería es orden y verdad en todas las cosas; es el aborrecimiento de todo vicio, su adoración es al S.:A.:D.:U.:; sus misterios la luz de la razón; sus preceptos, la caridad.

64. Perdonad a vuestro enemigo; vengaos sólo con beneficios. Esta generosidad os procurará el placer más puro, y os convertiréis en la viva imagen de la Divinidad; acordaos de que es el más bello triunfo el de la razón sobre el instinto; olvidar ofensas pero jamás beneficios.
65. Sed obedientes a las leyes de vuestro país, pues la ley lo requiere; mas asegurad y conservad vuestros derechos contra las pretensiones que os pudieren privar de ellos.
66. No culpéis, y condenéis aún menos, la religión de otros.
67. El S.:A.:D.:U.: sólo exige de vosotros la cuenta de vuestras propias obras, y no os hace responsables de los errores o la debilidad de otros hombres, vuestros iguales, y como vosotros, los objetos de predilección y amor divino.
68. Un Masón debe de respetar toda adoración, tolerar toda opinión, fraternizar con todo hombre, socorrer a todo infortunado, y la regla de todos sus instintos debe de ser los buenos pensamientos y el hablar y hacer el bien.
69. Laborad para hacer mejores a los hombres, disipar la oscuridad de la ignorancia, generar todas las virtudes que contribuyan a la instrucción de, o el amor por, la humanidad.
70. Aprended a amaros y a socorred unos a otros y lograd vuestro destino sublime; os convertiréis en los amados del cielo y las bendiciones de vuestros hermanos reposarán sobre vosotros, y caminaréis sobre la tierra como los benefactores de la humanidad.
71. Aborreced la superstición; adorad a Dios, que os ha creado seres libres e inteligentes capaces de la virtud, os ha hecho los árbitros de vuestro propio destino.
72. Escuchad la voz de la razón que os exclama: todos los hombres son iguales, todos son miembros de la misma familia, sed tolerantes, justos, buenos y seréis felices.
73. Diríjanse todas vuestras acciones a la rectitud; juzgadlas de antemano; si cualquiera de vuestras acciones premeditadas fueren de carácter dudoso, absteneos.
74. Practicad la virtud, es el encanto de la existencia, consiste en beneficios mutuos.

75. Sabed que vuestra felicidad es inseparable de la de vuestros prójimos; haced a ellos como quisierais que ellos os hicieran; que vuestra devoción a la humanidad implique, de ser necesario, aun el sacrificio de vuestra vida.
76. La ley moral es universal; que se grabe su texto sagrado sobre los corazones de los hombres; quienquiera que la transgrediere sin falta será castigado.
77. El hombre justo, fuerte en su conciencia aprobadora, está más allá del alcance de la desgracia y la persecución; su confianza está en la justicia del Ser Supremo.
78. Los malvados sufren un castigo sin cesar; no hay aguas leteas que puedan extinguir los fuegos del remordimiento.
79. No olvidéis que vuestra alma es inmaterial, y no puede, por ende, perecer como lo hace el cuerpo, que se disuelve en los elementos componentes; cuidaos de mancharla con vicios.
80. Recordad incesantemente que vuestra felicidad es de vuestra propia creación; y que vuestro lugar está al frente de los seres creados.
81. Procurad en las maravillas visibles del universo un conocimiento del S.:A.:D.:U.: y Sus perfecciones; sed siempre dóciles a la voz de la naturaleza, que es la de la razón y la conciencia.
82. Practicad la virtud y huid del vicio; actuad de manera que siempre estéis satisfechos con vosotros mismos.
83. Amad a vuestros semejantes, sed útiles a ellos hasta donde esté a vuestro alcance; no busquéis vuestro propio interés, sino el bienestar de todos.
84. La existencia de Dios es una verdad de sentimiento y de evidencia inmediata; es el primero y la base de todos los axiomas.
85. La adoración más agradable del S.:A.:D.:U.:es la buena moral y la práctica de la virtud.
86. Por un sentimiento de equidad natural, cuando intentemos juzgar a otros, examinémonos a nosotros mismos.
87. Cuanto más necesitemos la indulgencia, tanto más hace falta extender sobre las faltas de nuestros semejantes el velo benévolo que despojaría la comprensión de la ingratitud y la malignidad.

88. La calumnia indica o pequeñez de espíritu o negrura de corazón; surge de los celos, la envidia, la avaricia, o alguna pasión de esa naturaleza; es una prueba de ignorancia o malicia. La calumnia involuntaria es una necesidad; la calumnia con reflexión demuestra negrura de corazón; lo que diga el calumniador lo desea; eso es tonto o malvado.
89. Si sois perseguidos no os venguéis; existe sólo dos tipos de enemigos, el ignorante y el malvado; procurad mejorar aquél e instruir éste; la persuasión tiene más éxito que la violencia.
90. Nuestros verdaderos enemigos están dentro de nosotros. Saquemos de raíz de nuestro corazón la ambición, la avaricia, y los celos, y reestableceremos aquel orden y armonía que debería reinar en la sociedad; todos los hombres son hermanos.
91. La unión, cuando es perfecta, satisface todos los anhelos y simplifica los deseos; prevé las promesas de la imaginación y sostiene todo bien; es la fortuna hecha constante.
92. No olvidéis que debemos ayuda constante a los infortunados; visitadlos en vuestros momentos de ocio en sus moradas, donde la miseria trae gemidos y lágrimas; llevad ahí los recursos de vuestra inteligencia y las superfluidades de vuestra condición social; en la distribución de vuestros beneficios, recibiréis el homenaje más honorable que pueda tener el hombre; al dedicaros a la beneficencia, seguiréis la ley toda la ley.
93. La conciencia es el don más precioso que Dios ha dado al hombre; nos instruye en los vicios que debemos de evitar, y las virtudes que debemos de practicar; es un juez continuo y severo, de cuyos arrestos ningún mortal puede eximirse.
94. Dios hizo de la conciencia un amigo para el cual la adulación es un extraño; añade a nuestra experiencia, y debemos de consultar con ella antes de cada acción.
95. No entristezcáis el corazón de una persona pobre que ya esté agobiada de pesar y no aplacéis el alivio a aquéllos que sufran.
96. Nada es tan doloroso como pedir un servicio, y nada tan agradable como anticipar uno.
97. La amistad generalmente es sólo un vil comercio, en el cual cada persona espera recibir intereses usurarios sobre sus avances.

98. La humanidad se parece a un niño que viene al mundo de noche; al pasar por la oscuridad llega a la luz.
99. No podemos respetar demasiado la inocencia de un niño; si meditareis alguna acción por la cual deberíais ruborizaros, entonces pensad en vuestro niño en su cuna.
100. Es apropiado amar a un amigo por el placer de la amistad y no por el provecho a obtenerse por ello.
101. Si nuestro único deseo es ser feliz, eso pronto se logra; pero si deseamos ser más felices que los demás, eso es muy difícil, pues vemos a los demás más felices de lo que realmente son.
102. Si os ruborizareis por vuestro estado, es orgullo; reflexionad que no es ni vuestro estado ni vuestra posición que os honra o humilla, sino la manera en que lo llenáis.
103. Hacen falta grandes recursos de espíritu y corazón para amar la sinceridad cuando hiere, y practicarla cuando ofende; pocas personas tienen suficiente firmeza para decir la verdad cuando puedan sufrir por ella.
104. Toda persona ha considerado la verdad siempre más sublime – es la virtud más sencilla y natural, y sin embargo la más difícil.
105. No exijáis más condición para admisión entre nosotros que la probidad y el conocimiento; recibid e instruid a todo hombre honesto, sea cual fuere su creencia, país, o leyes – nuestros dogmas son, simplemente, Dios y la virtud.
106. Purificad vuestro corazón, difundid en el mundo la palabra de la vida; instruid a los ignorantes; aliviad a los que sufran; enseñad a los hermanos profanos a odiar el vicio, el orgullo, y todas las pasiones perversas, y a amar ardientemente la virtud.
107. Dejad que vuestra voz resuene en defensa de los inocentes y los infortunados, en contra de la opresión, para que lleve consuelo y paz a los corazones de vuestros semejantes y terror a las almas de los malvados.
108. Los afectos depravados son los comienzos del dolor.
109. Una disposición perversa es la enfermedad del alma, pero la injusticia y la impiedad son su muerte.

110. Es imposible que pueda ser libre el que sea esclavo de sus pasiones.
111. Es mejor vivir acostado en la grama, confiando en la divinidad y en vosotros mismos, que acostaros sobre una cama dorada entre la perturbación.
112. Los teoremas de la filosofía son para gozar lo más que se pueda, como si fueran ambrosía y néctar; pues el placer que de ellos surge es genuino, incorruptible y divino.
113. La amistad de un solo hombre sabio es mejor que la de todos los tontos.
114. Los hombres fraudulentos, y tales son sólo aparentemente buenos, hacen todo en palabras y nada en hechos.
115. Es la misma cosa el alimentar una serpiente y beneficiar a un hombre depravado, pues la gratitud no se encuentra en ninguno.
116. El que ame los bienes del alma amará las cosas aún más divinas; pero el que ame los bienes de su habitación pasajera amará las cosas humanas.
117. Considerad tanto la alabanza como el reproche de personas tontas como ridículo, y la vida entera de un hombre ignorante como una ignominia.
118. Es aún más despreciable el estar subordinado a pasiones que a tiranos.
119. Sed vigilantes con respecto a vuestra parte intelectual, pues el sueño en esto tiene una afinidad con la muerte.
120. Estimad más eminentemente como vuestros amigos a aquéllos que ayuden a vuestra alma en vez de vuestro cuerpo.
121. Haced juicio de un hombre mejor por sus hechos que por sus discursos, pues muchos viven mal y hablan bien.
122. Haced aquello que consideréis digno y honesto, aunque no ganéis ninguna gloria de ello, pues la multitud no sabe juzgar las acciones dignas.
123. Es un hombre sabio y amado por la divinidad el que labora por el bien del alma, tanto como otros laboran por el bienestar del cuerpo.
124. La fortaleza del alma es la temperancia, pues es la luz de uno desprovisto de pasiones; pero es mucho mejor morir que ensombrecer el alma a través de la intemperancia del cuerpo.

125. Es imposible que la misma persona pueda ser amante del placer, amante del cuerpo, amante de riquezas y amante de la divinidad.
126. Las nubes frecuentemente ocultan el sol, pero las pasiones frecuentemente obstruyen los poderes del razonamiento.
127. La felicidad de un hombre no consiste ni en el cuerpo ni en las riquezas, sino en la conducta honrada y la justicia.
128. Prendas que se han hecho limpias vuelven a ensuciarse por el uso; pero el alma una vez purificada de la ignorancia se mantiene espléndida para siempre.
129. Cuando la virtud es el objeto de la emulación, el vicio por necesidad debe perecer.
130. Escoged mejor dejar a vuestros hijos bien instruidos que ricos, pues las esperanzas de los cultos son mejores que las riquezas de los ignorantes.
131. En cada banquete recordad que hay dos huéspedes a ser agasajados - el cuerpo y el alma; y que lo que le deis al cuerpo pronto pierdes, pero lo que le deis al alma se queda para siempre.
132. No es inútil procurar la riqueza, pero procurarla por injusticia es la más perniciosa de las cosas.
133. La Divinidad no tiene en la tierra sitio más aliado a Su naturaleza que un alma pura y santa.
134. La injusticia más completa es parecer justo sin serlo.
135. Es de la incumbencia de un hombre sabio el soportar la pobreza con ecuanimidad.
136. Son muy queridos por la Divinidad sólo aquéllos que son hostiles a la injusticia.
137. El temor a la muerte surge por medio de la ignorancia del alma.
138. Es igualmente peligroso darle una espada a un loco que poder a un depravado.
139. Es lo mismo anclar un bote por un ancla débil, que poner la esperanza sobre una persona depravada.

140. No es prudente despreciar aquellas cosas de las cuales tendremos necesidad después de la disolución del cuerpo.
141. Como los misterios menores serán entregados antes que los mayores, así también debe preceder la disciplina a la filosofía.
142. El hombre sabio cuyo aprecio entre los hombres era muy limitado mientras estaba vivo tendrá renombre después de muerto.
143. Es lo mismo beber un veneno mortal de una copa dorada, que seguir el consejo de un amigo poco juicioso.
144. No olvidéis que los errores y la ignorancia son crímenes, cuando son el resultado de la indiferencia a la verdad; temblad si una indolencia perezosa ha deshonrado vuestra vida, o si el vicio ha mancillado vuestro corazón y arruinado vuestros días.
145. No olvidéis que todo lo que piensa tiene inteligencia, todo lo que sienta tiene sentimiento, todo lo que ame tiene derecho de ser amado, todo lo que sufra tiene el derecho a la compasión; no falta ningún peldaño en la escalera mística de la creación; se eleva por un ascenso gradual desde la bestia hasta el hombre.
146. No juzguéis a la ligera las acciones de los hombres; alabad poco y culpád aún menos; es del S.:A.:D.:U.: sondear el corazón y valorar la labor que Él ha hecho.
147. Si la vana curiosidad os trae entre nosotros, ¡marchaos!
148. Si las distinciones mundanas se adhieren a vosotros, iros; ellas no se encuentran aquí.
149. El que en vista de ganar piense en la justicia, que en el peligro olvide la vida, que recuerde un viejo acuerdo, tal se puede considerar un hombre.
150. Si tenéis miedo de ser ilustrados sobre vuestras faltas, no vengáis entre nosotros.
151. Meditad sobre el hecho de que es necesario dejar de ser hombre para entrar en el camino que conduce al Santuario de la Masonería; es la sombra de la Divinidad; para acercarse ahí es necesario elevaros a Dios.

152. Si el arrepentimiento sincero no da la inocencia, trae el perdón a las faltas más graves.
153. Mantened vuestra alma en tal estado de pureza que esté digna en cualquier momento de aparecer ante el S.:A.:D.:U.:.
154. Hombre frágil, durante la vida sois el esclavo de la necesidad, y el juguete de eventos; pero consolaos, pues la muerte os espera, y en su seno hay reposo.
155. El hombre nace para sufrir, es la ley de su ser; sus alegrías son un préstamo a pagarse con usura; bajo esta ley de felicidad todos nacen. Duerma sobre púrpura o sobre tela de saco, su destino es conocer la desgracia. Su saludo a la vida es un grito de dolor.
156. No hay vacío en la naturaleza, en todas partes está poblada; no hay verdadera muerte en la naturaleza, todo está vivo.
157. La muerte no existe para el sabio; es sólo un fantasma que la ignorancia y la debilidad de la multitud han hecho horrible; lo que llamamos la muerte es sólo un cambio de estado.
158. No hay un mundo invisible, sino sólo diferentes grados de perfección en los órganos del cuerpo. El cuerpo es la gran representación, y el sobre temporal del alma, que puede recibir por sí misma, sin la intervención de los órganos del cuerpo, por medio de su sensibilidad y lucidez, las cosas espirituales y corpóreas que existan en el universo.
159. Si el S.:A.:D.:U.: os ha dado un hijo, agradecedle, más temblad por el depósito que ha confiado a vuestro cuidado. Que a tal niño le sea dada la viva imagen de la divinidad. Que, hasta los diez años de edad, os tema; hasta los veinte, os ame; para que, aun hasta la muerte, os respete. Hasta los diez años de edad, sed su amo; hasta los veinte años de edad, su padre; hasta la muerte, su amigo. Luchad por enseñarle buenos principios en vez de finos modales, para que os deba una comprensión ilustrada y honrada, no una elegancia frívola, y se haga un hombre honesto en vez de uno capaz.



Soberano Santuario de la República Dominicana
Rito Antiguo y Primitivo de Memphis
Bajo los auspicios de la
Orden Masónica de Memphis, Inc.

SOBERANOSANTUARIORD.ORG